



REGIMEN, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

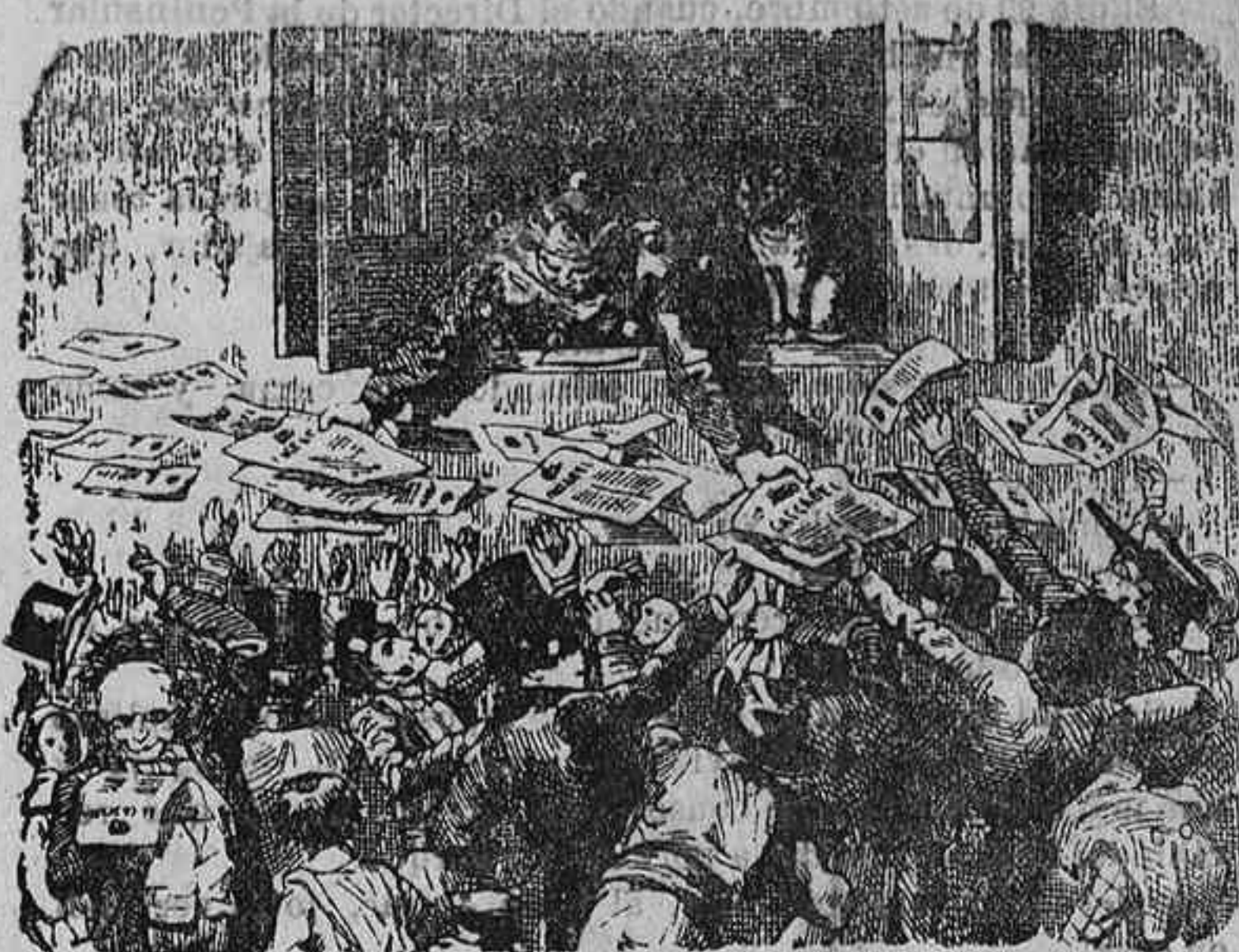
MADRID

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

MONEDRO SUERTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA

Pues señor, ó yo no entiendo achaque de política ó el amigo Napoleon estará diciendo á estas horas:

—¡Malo me siento!

Las elecciones han sido muy reñidas en toda Francia, y han salido no pocos diputados personalmente enemigos del emperador.

La estrella de este señor comienza á eclipsarse.

El, cuando vió el destronamiento de la señora que era nuestra reina diria para su capote, si tiene capote aquel soberano, aquello de *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas á remojar*.

El mejor dia se arma allí la gorda y el amigo Napoleon tiene que dejar el puesto.

La señora que fué nuestra reina podrá decir aquello de *Mal de muchos, etc.*

Parece como que los repetidos ejemplos de caidas de tronos y reyes señala á éstos el camino que deben seguir, y sin embargo no lo siguen.

¡Ah, es una gran desgracia ser monarca!

Hay que mantener á infinidad de aduladores cortesanos que son precisamente los que precipitan la caida de su amo y señor.

Así como la señora que fué nuestra reina estuvo siempre mal aconsejada, así tambien Napoleon tiene á su alrededor gentes que, creyendo servirle, le comprometen.

Ahora estoy seguro de que Napoleon se vá á liberalizar deseoso de conjurar la tormenta que vé avanzar sobre su trono, pero ahora nadie se lo agradecerá; los ódios que le han proporcionado sus malos consejeros en los años que lleva de reinado, no se convertirán en simpatías en un dia ni en un año.

Derramaré, pues, una lágrima en sufragio del imperio que se tambalea, y doy gracias á Dios que no me ha hecho rey ni siquiera infante D. Sebastian.

Si yo fuera infante D. Sebastian, pongo por caso, estaria ahora muy apurado, sabiendo que en las Cortes se ha dicho que á dicho infante se le han devuelto por gobiernos anteriores 184 cuadros del museo del ministerio de Fomento y 100 estampas de Goya, porque ¿qué dirá el país al saberlo?

Preguntará sin duda:

—¿Se le han devuelto esas joyas artísticas porque eran suyas? Y si eran suyas, ¿cómo eran suyas? ¿Las habia comprado? ¿Dónde están los documentos que lo acreditan?

¿Qué contestará el señor don Sebastian si no puede contestar á esas preguntas satisfactoriamente?

Pero ya sé yo lo que contestará aquel caballero.

Dentro de unos dias verán Vds. llegar á la estacion del Norte unos cajones cuidadosamente cerrados que contendrán los cuadros y las estampas, remitidos, pagado el porte por supuesto, por el general carlista y consejero isabelino D. Sebastian de Borbon y de Braganza.

Ha sido un olvido involuntario haberlos recibido de los gobiernos anteriores, y en cuanto se le haga notar, los enviará diciendo:

—Vds. dispensen.

Lo mismo digo de los 36 millones que parece que recibió á cuenta de su paga la señora que fué nuestra reina,

y que lo seria todavía, si cuando murió el suave Narvaez hubiera enviado á Gonzalez á paseo, y se hubiese rodeado de otra gente. Esos 36 millones vendrán tambien un dia de estos en una letra á la vista y órden del pueblo español, porque aunque hago á aquella señora la justicia de creer que no fué ella la que se los comió, sino los que la explotaban, tambien le hago la justicia de suponer que su delicadeza no le permitirá consentir se diga que debe una cantidad tan pequeña y no la paga.

Por lo visto, habia gran despilfarró durante los gobiernos anteriores.

Y ahora, por eso mismo, debia haber órden y economía.

Pero no hay tal cosa.

Ahora, por ejemplo, le están arreglando habitacion en el ministerio de la Guerra al ministro.

Pues qué, ¿no tiene el ministro 6.000 rs. para tomar un cuartito de ese precio y vivir como todo hijo de vecino?

Pero no le quiero agraviar; supongo que deba vivir en el ministerio para mas comodidad, y ocuparse mas asiduamente en el desempeño de su cargo. Viviendo en el ministerio sin necesidad de vestirse, ni de afeitarse siquiera, puede despachar los asuntos, recibir á las personas que deseen verle, etc., etc., y estoy seguro de que para que no se diga, pagará el alquiler al Estado, mandando que se le descuenten de su paga cuarenta mil reales al año, que no se le puede alquilar en menos precio una casa como el ministerio de la Guerra, con patio, jardin, cuadras, cochera, agua y tan buenas vistas, subiéndose á la azotea.

Nada digo de los cuatro batidores y la escolta con que se presenta el señor marqués, porque eso, vamos, á lo menos es un espectáculo vistoso.

Lo que no me parece bien, dicho sea con el respeto debido, es que se autoricen tantas indemnizaciones, pagas, pensiones, etc., á las personas que estuvieron en la emigracion.

Si el Tesoro estuviera desahogado no diria yo nada en contra, porque al fin y al cabo el que ha estado emigrado no suele estar muy sobrado de recursos, pero además de que el Tesoro no está para prodigalidades, hay que tener en cuenta así mismo que los contribuyentes murmuran y se extrañan de que no se crea bastante recompensa el triunfo de la idea que llevó á aquellas personas á la emigracion y los adelantos que, merced á ese triunfo, ha logrado cada cual en su clase.

En fin, señores, aquí es siempre mucha verdad aquello de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

La verdad es que los gobernantes de todos los partidos, no suelen tratar con mucha caridad que se diga, la fortuna del país.

Cuando mandan los moderados, el dinero se vá como humo.

Cuando mandan los liberales, en indemnizaciones, pensiones, músicas, solemnidades, rótulos, fusiles, cartucheras y cohetes, se van los cuartos que es una bendicion.

Ahora han firmado los diputados la Constitucion, y ¡vean Vds. qué puerilidad! á cada uno le van á dar una plumita de plata con cabo de marfil para que la guarde.

A los hombres grandes se les ocurren siempre las mayores tonterías.

Ese dinero empleado en pan daba de comer un día á muchos pobres.

Para firmar una Constitucion democrática no se deben emplear plumas de plata, que huelen á aristocracia, ó cosa así, sino de ave, que son mas modestas y mas simbólicas.

El ave representa la libertad.

La plata representa el dinero, que es la mayor tiranía que existe en el mundo.

Para echar doscientas y tantas firmas basta con una ó dos plumas de dos cuartos.

Y si se quieren conservar esas dos plumas, se ponen en un cuadro, con el tintero y la salvadera, y un letrado que diga:

«Con esta tinta, con estos polvos y con estas plumas, se firmó la Constitucion democrática que hicimos en el año 1869 los diputados constituyentes, siendo Rivero el *arcabide*, y hallándose el país á la cuarta pregunta. Dios nos la depare buena.»

Y esto bastaria á la admiracion de propios y extraños.

¿Y qué hay de conspiraciones?

Porque aquí siempre hay conspiracion.

Ahora conspiran los carlistas, que dicen que es cosa segura su triunfo. Carlista hay que tiene ya elegido en Palacio la habitacion que ha de ocupar cuando S. M. le nombre jefe del ramillete, y yo conozco á dos solteras que no se han querido casar con dos apreciables veterinarios, porque esperan hacer mejor boda cuando sean camaristas de la *regina*, por cuanto su padre fué veterinario de la caballeriza del abuelo del rey que van á traer los carlistas.

Los que explotaron á la señora que fue reina tambien se las prometen muy felices, y aseguran que cuentan con el ejército, con la marina, y hasta con las Incurables, y que para Agosto próximo estará todo como estaba el año pasado por ahora.

Los republicanos, por su parte, no ocultan su creencia de que todos los habitantes de este país nos pirramos por la república, y aseguran que dentro de poco nos darán el gusto de establecerla con todo el aparato que el argumento requiere.

Es decir, que tenemos mil motivos los que no explotamos la cosa pública para estar con el alma en un hilo, esperando que los politiquillos de todos colores hagan de nosotros lo que tengan por conveniente.

Lo que fuere sonará.

CALAMIDADES.

El hombre que sin tener ningun mérito especial, de esos que á cualquiera elevan sin que nos pueda extrañar, y solo por la razon de que es osado y audaz y sabe hacer un discurso hablando de libertad y diciendo vaciedades en tono sentimental, que cuanto son mas vacías suenan por lo mismo mas,

y se empeña en ser ministro, y forma el efecto un plan, y no desiste por nada, ni retrocede jamás, y aunque la patria se hunda nada le importa, con tal de conseguir la cartera que otros merecieran mas, no me puede negar nadie que es una calamidad.

La viudita pretendiente, la casada pertinaz, ó si se quiere doncella (!) que para el caso es igual que teniendo buen palmito anda de que aquí para allá, audiencias solicitando que casi siempre le dan en todos los ministerios, para ver de colocar á dos ó trescientos primos, que tiene sin un real y para que los coloquen, quiere que dejen sin pan, á una porcion de empleados de una conducta ejemplar, y que suele conseguirlo gracias á... su habilidad para hablar á los ministros yo no dudo que será muy buena, pero la tengo por una calamidad.

El político finchado que plaza llega á ganar de hombre importante, y lo sabe; y le dicen además que tiene mucho talento, y él dá en la debilidad de creerlo, aun siendo exacto, y quiere sin mas ni mas, mangonear siempre en todo, que nadie se atreva á hablar sin pedirle antes la venia, imponerse á los demás, que nadie sin consultarle se atreva á formar un plan y si lo forma, que no lo intente realizar si él no pone el Visto-Bueno y lo corrige además: y luego, cuando se siguen las instrucciones que dá, suelen sus grandes proyectos casi siempre fracasar, y de sus actos resulta alguna barbaridad, cosa que sucede á veces con frecuencia bien fatal, será lo que Vds. quieran, pero yo, sin vacilar, afirmaré en todas partes que es una calamidad.

El que la echa de maton, y pretende hacer temblar á todos los que le escuchan, y á todas horas está amenazando á las gentes con abrietas en canal, y se come niños crudos sin temor y sin piedad, por supuesto de palabra, aunque digan por detrás algunos que le conocen, que no es su ferocidad tan grande como asegura, yo digo sin vacilar que es tonto, que tiene miedo, que es una calamidad.

Por último, el periodista que teniendo que llenar dos columnas de un periódico, y siendo agotados ya los asuntos importantes de que se le ocurre hablar, por no decir nada en prosa, escribe un romance en á y lo sirve á sus lectores aunque les parezca mal, mas aún que periodista es una calamidad.

COSTUMBRES DE MADRID.

LA VOLUNTARIA.

No crean Vds. que trato de formar ningún batallón de fuerza ciudadana femenina, ni voy á poner de oro y azul á las mujeres voluntarias, que algunos maridos aseguran que existen en este Madrid, como en todas partes.

La señora que tengo el honor de presentar á Vds. pertenece á la milicia, ó mejor dicho, pertenece al miliciano, porque ya habrán Vds. comprendido que la voluntaria es sencillamente la mujer del voluntario.

El día 29 de setiembre, cuando el Director de la Peninsular echó á volar una hoja volante excitando al ilustrado público á ir á tomar fusiles y demás armas ofensivas y defensivas, que se repartian en el Parque equitativamente, Rosa, que así se llama la voluntaria, sin que esto sea decir que no pueda tener otro nombre, despertó á su marido, honrado trabajador, que estaba durmiendo un rato, diciéndole:

—Juan levántate, que ya se armó.
—Si, ¿eh? contestó el marido, saltando de la cama, y como quien lo estaba esperando.
—Pero no sales.
—¡Andal ¡andal! podía yo faltar.
—Que no salgas Juan.
—Cállate, mujer, ¿te parece que un hombre debe estarse en casa cuando hay jaleo?..

Saíó mi hombre, digo el de Rosa, á pesar de las súplicas de esta, y al anochecer volvió á casa con su fusil de aguja y una mano atrapada, á consecuencia de una herida que recibió en la explosión de la pólvora del Parque.

—¡Jesús! exclamó la mujer, al verle entrar, ¡otra vez fusil en casa!
—Y á mucha honra, contestó el voluntario.
—Pues qué, ¿hay milicia otra vez?
—¡Anda dítelo!
—Pero hombre, ¿no escarmentaste el año 56?
—No señora, cuando dan fusiles, se toman.
—Y cuando los piden luego se dejan
—Eso segun y como... Ahora no es como antes.

Rosa no insistió en hacer observaciones á su marido. Así como así, á ella le halagaba un poquillo que su marido volviera á las andadas; todavía recordaba lo buen mozo que estaba el año 56 con su uniforme de artillería rodada. ¡Lastima que llegaran días de escasez de trabajo en que hubo que empeñar el uniforme, y luego no se le redimió, quedando esclavo en poder de la señora Ignacia, la empuñista mas famosa de cuantas facilitan dinero sobre alhajas y ropas en buen uso.

Faltó tiempo á Rosa para ir á hacer saber á la vecindad que su marido tenía ya el fusil en casa, y animados con este ejemplo, no quedó vecino alguno que no fuera á reclamar su arma correspondiente, dando esto ocasion á un detenido exámen, en el patio y ante la vecindad congregada al efecto, de las armas reunidas en la casa, en cuyo exámen perdió un dedo el hijo de la planchadora de la boardilla, y un ojo el zapatero del cuarto bajo; porque eso es lo que tiene manejar armas cuyo mecanismo no se conoce.

El que mejor librado salió fué Juan. Los primeros días de la revolucion, Juan estuvo en el punto á que se le destinó, unas veces de centinela, otras de vigilante, y siempre alerta por si se volvian las tornas y salia alguien á defender á los caidos, y tambien por si habia algun exceso de la gente ruin y vengativa, que en toda revolucion hay alguno que haria si le dejasen, y la hace en efecto si le dejan, alguna barbaridad mayúscula.

Rosa iba y venia á la guardia, y le llevaba la comida y comia con él; y lo que mas le preocupaba era que su marido estaba sin uniforme, sin que la tranquilizara el hecho de que todos los demás estaban como él. Ella hubiera querido que su marido tuviera un uniforme como un capitán general.

Las mujeres tienen esa debilidad. Ahora ya tiene uniforme su marido, ya es un voluntario hecho y derecho, con su fusil de aguja, sus municiones, que las tiene guardadas Rosa para que no las cojan los chicos, y su cartuchera. Ha podido ser jefe, es decir, cabo ó sargento, pero no se lo ha consentido su mujer porque lo que ella dice, Juan no es voluntario por lucirse y por fantasía, sino porque le sale de adentro, porque lo tiene en la masa de la sangre, y además como no tiene posibles para obsequiar á la compañía cuando á mano viene, por eso no ha querido ser mas que voluntario sencillito, y eso que en cuanto á buen mozo, mejorando lo presente, no hay en toda la milicia quien se le pueda poner delante.

Rosa pasa ahora mas privaciones que antes, pero todo lo dá por bien empleado, con tal de que su marido haga su regalado gusto de formar en las filas del primero de tiradores de no se qué.

En primer lugar tiene que pagar mensualmente el uniforme, luego, el marido gana menos porque unos días por estar de guardia, otros por tener que ir á elección de jefes, otro porque le va á pasar revista el Sr. Rivero, otro porque hay parada, etc., etc., los jornales son menos, aunque á él, gracias á Dios, no le falta t abajo; pero Rosa hace prodigios para resarcir estos perjuicios materiales que trae consigo el servicio voluntario, y ella plancha y cose para fuera, y por la noche hace calcetines para una tienda de la calle de la Montera.

Y á pesar de esta actividad que necesita emplear para allegar recursos y que su marido no caiga en la cuenta de que la Milicia le hace perder muchos días de trabajo y mucho dinero, aun le queda tiempo para dar una vuelta por el Principal, cuando Juan está de guardia, y cuando hay ocasion de oír una arenga de Becerra ú otro personaje de la situación, no deja de ir á ponerse detrás de su marido, con quien luego comenta las ideas del de la arenga, habiendo hecho con este motivo la juiciosa observacion de que todas las arengas de aquellos caballeros suelen ser iguales.

Cuando hay formacion, Rosa se pone el vestido nuevo, la mantilla de blondas, y el pañuelo de pájaros, y con un chico en brazos y el otro agarrado de la mano, va con el batallón hasta el punto donde ha de formar, y allí forma ella tambien, haciéndola un hueco su marido, que de cuando en cuando da un beso al pequeñín y un torriscon al mayorcito, que se empeña en abrirle la cartuchera al Voluntario que está á su lado.

Sin embargo, Rosa no es feliz, porque además de que su marido falta mas de casa que antes, hace tiempo no le ve de aquel buen humor que tenia, porque el hombre se ocupa en política, y en el cuerpo de guardia lee los periódicos que le

llevan al capitán, y no sabe á punto fijo, tal confusion de ideas le ha producido la lectura de unos papeles y otros, y los diversos pareceres de sus compañeros, si debe apoyar al gobierno, ó si debe irse con los republicanos, ó si le convendrá que venga un rey, y si Prim es un grande hombre, ó si Becerra es el mismo que era, y si la cosa va bien ó va rematadamente mal.

Así es que Rosa que vé á su marido tan real mozo con el uniforme, no sabe si celebrar ó sentir que sea miliciano. Recuerda la otra época, y hace memoria de que cuando tocara á entregar las armas, le faltó tiempo para ir ella con un mozo á llevar el fusil de su marido, que estaba enfermo en aquellos días.

Lo que ella desea sobre todo es que no haya jarana, porque entonces no dejaría salir solo á su marido, ó le escondería el fusil, y tendría una desazon muy fuerte con él, que no es hombre que le guste pasar por cobarde en ningún caso.

Y al mismo tiempo que siente vagos temores y cierta penosa intranquilidad, al contemplar aquel fusil en el rincón de su pacífica alcoba, dá muchas gracias á Dios de que su marido no sea uno de esos holgazanes ó borrachos ó almas atravesadas, en cuyas manos es tan peligrosa un arma. Felizmente para ella es hombre honrado, no es parroquiano de la taberna, y tiene aficion al trabajo, aunque esta aficion tiene que ceder muchos días á la aficion á la Milicia.

—No te comprometas, le dice cada vez que le vé salir con el fusil al hombro, no hagas caso de lo que te diga nadie; oye solo lo que te diga tu conciencia de hombre honrado y de padre cariñoso.

Y cuando le vé volver parece como que respira con mas libertad la buena mujer del voluntario.

Deseando está ella que la situación se consolide, que venga rey ó que venga Roque, y se conforme cada cual con su suerte y procure mejorarla por medio del trabajo.

Las mujeres tienen mejor sentido que los hombres.

NO LA ARMEMOS.

La sexta Constitución que hizo en este siglo España, ya ha salido de las Cortes, dispuesta, segun las trazas, á hacer la felicidad de nuestra querida patria.

Lo que es por falta de leyes, medianas, buenas y malas nunca podremos quejarnos, y solamente nos falta, que despues de haberlas hecho haya quien quiera guardarlas.

Porque aquí es cosa sabida que ninguno las acata, los unos porque gobiernan, y presumen por desgracia que gobernar es hacer lo que á uno le dá la gana; los otros porque suponen que solo los papanatas dan en la vulgaridad de obedecer al que manda, y haciendo la oposicion de rebeldes hacen gala, y las leyes para ellos, son como el papel de estraaza, que en los tiempos que alcanzamos ya no sirve para nada.

Por eso las tristes leyes entre aquellos y estos andan, combatidas por los unos, por los otros desdeñadas, y el tiempo que sus autores invirtieron en pensarlas, es un tiempo tan perdido como el que el público gasta oyendo zarzuelas bufas cuando no piensa silbarlas.

En vista de que este estado es fué esto para España, EL CASCABEL, en virtud de un derecho, que no marra, y es tan perfecto y tan grande como otro cualquiera que haya, á todos los que el presente leyeren: Ordena y manda:

La Constitución será exactamente observada, por grandes y por pequeños, sin la mas mínima falta: al que le parezca buena por eso debe guardarla, y aguantarse es el recurso de aquel que la encuentre mala, sin que por ningun motivo se promuevan zarzagas que cuestan mucho dinero, y remedian poco ó nada, y al cabo suelen volverse contra el mismo que las arma.

A ver si al cabo es posible entendernos en España, y que salgamos de pobres que es lo que nos hace fama. Si así lo hiciéramos todos Dios nos dé su santa gracia, pero si andamos á palos por quitame allá esas pajas, y faltos de patriotismo nos metemos en jaranas, no faltará un majeton de esos que no aquantan ancas que nos sienten las costuras á golpes en las espaldas, y nos imponga la ley, que de fijo será mala, como impuesta por un hombre de los de alma atravesada, y no podremos quejarnos de semejante desgracia porque á los que se las buscan las están bien empleadas. Con que salud, caballeros y cuidado con armarla.

CASCABELES

Creo yo que la manera de solemnizar la promulgacion del nuevo Código constitucional, seria rebajar el presupuesto de gastos, y dar paz y seguridad al país.

¡Pero será posible que se haya abandonado por completo á la miseria y la desesperacion á las clases pasivas de Palacio? Esta conducta es incalificable.

Solucion de la charadita del número anterior.

La charadita del número anterior es Serafin, si Vds. no se oponen.

CHARADITA.

Prima en papeles de música habrás visto muchas veces, y la tercera la tomas de fijo si te conviene,

Parezco un azogado—de tal manera estoy temblando,— desde que he sabido que el ministro de Hacienda tiene preparados tres proyectitos, uno sobre contabilidad, otro sobre el tribunal de Cuentas y otro sobre billetes del Tesoro.

184 cuadros del Museo y 100 estampas de Goya se dieron al infante, violinista, tenor y fotógrafo D. Sebastian.

—Puede ser; la juventud an la demasiado de prisa, pero... Y el hombre suspendia su discurso, porque todavia no se atrevia á decir lo que la enfermera ladina veia claramente hacia dias en el pensamiento del convaleciente.

hubiera acaso conocido á V., y es la única mujer con quien yo me hubiera casado. —¡Jesús! ¡Conmigo! —No hay mas, y... ¿quiere V. que sea franco?...

Pues no siendo, me parece que se le deben pedir, y no dejar de la mano el asunto hasta que el citado artista entregue los cuadros ó indemnice al Estado. Mal anda la conciliacion de los partidos autores de la revolucion.

mo noviembre, á fin de deliberar y resolver sobre los medios mas eficaces para evitar la miseria y fomentar la prosperidad del país y el desarrollo de sus intereses materiales.

famia que cometieron mis padres, dejándome abandonada en una calle... Pero que viva, Dios mio, que viva este hombre, que vea mi abnegacion, mi interés, mi caridad... Si vive, mi triunfo es seguro... ¿Y mi hermano, mi prometido?... Volverá pronto de Italia, tan ufano de su pintura, y tan enamorado de mí...

GRAN EFICACIA
DEL
JARABE DE RABANO IODADO

El Jarabe de rábano iodado, de los Sres Grimault y C^{ia}, farmacéuticos de S. A. I. el Príncipe Napoléon, en París, está preparado con el jugo de las plantas anti-escorbútics, cuya eficacia es tan popular. Contiene el Iodo en el estado de combinación orgánica y está considerado como el mejor reemplazante del aceite de hígado de bacalao. La perfección rara de este producto nos anima á dar á conocer la opinión de algunos de los principales médicos de París que lo prescriben diariamente.

El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de efecto seguro y suave, es preciosísimo en la medicina de los niños; no tan solo suple al aceite de hígado de bacalao, sino que le reemplaza ventajosamente.

D^r CAZENAVE, primer médico del hospital de San Luis.

« El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de primera clase para el tratamiento de las afecciones linfáticas y escrofulosas. Le he empleado á menudo con buen éxito para ciertos casos de principios de tisis, como reemplazante del aceite de hígado de bacalao. »

D^r CHARRIER, ex-profesor de clínica de la Facultad de París.

« Hemos conseguido siempre los mejores resultados con el uso del Jarabe de rábano iodado, como regenerador de la sangre y reemplazante del aceite de hígado de bacalao. »

D^r FAVROT, autor del tratado de las enfermedades de las mujeres.

« El Jarabe de rábano iodado es uno de los mas poderosos modificadores de las constituciones linfáticas. He visto curar con su influencia y con una rapidez extraordinaria úlceras escrofulosas que nada podia cauterizar. »

« He visto en los niños, afecciones tuberculosas de los huesos que han desaparecido con su uso. »

D^r GUESNARD, ex-interno de los hospitales de París.

« El Jarabe de rábano iodado, tiene todas las ventajas del aceite de hígado de bacalao pero no sus inconvenientes. »

D^r GUIBOUT, médico de los hospitales, presidente de la Sociedad de médicos de París.

« El Jarabe de rábano iodado de los Sres Grimault y C^{ia}, contiene 1/2 por ciento de Iodo en el estado de combinación orgánica, análogo al que se halla en el aceite de hígado de bacalao. »

D^r KLETZINSKY, profesor de química y perito de los tribunales de Viena.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, Madrid. Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-Nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

TÓNICO
ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI FEBRÍFUGO.
APERITIVO

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

El MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas, etc.

(Abaja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)

Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia: Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

Oporto, Londres, París, Burdeos, 1864, 1867, 1869, 1874.

PASTILLAS DE DETHAN

contra los MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias médicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el escorbuto, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Purifican el mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

DEPOSITOS:

En París, Dechaux, farm., Faub.-Saint-Denis, 30. — En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Pharmaceut., las Perfumarias: C. González, Alcalá, 54, y Carrera de S. Gerónimo, 21; P. de Vera, Carmen, 1.

SOCIEDAD GENERAL.

TRANSPORTES MARITÍMOS POR VAPOR
SERVICIO MENSUAL.

A línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Junio, el vapor

BORGOÑA.

Admite pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase, y mercancías. Pasaje de 3.^a clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes.

En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

FAMOSO ACEITE DEL DR. BRIL.

El tan preconizado aceite del Dr. Brill para la calvicie, se expende en la conocida Droguería Universal Central, Fuencarral, 11, á razon de 5, 8 y 24 rs. frasco único punto de depósito.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte á los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo á su laboratorio,

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID,

y tomen luego las precauciones que por igual conducto les seran comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes.

PRECIOS CONVENCIONALES.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867
LICOR DE BREA CONCENTRADO

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ GUYOT

Modalla de Plata 1869

Farmacéutico

Este medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparación del Agua de Brea.

Puede hacer un mismo instantáneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Seis cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso.)

Tos, catarrros, coqueluche, enfermedades de la vejiga, afecciones de la piel, etc.

Precio en España del frasco para preparar doce litros de Agua de Brea, 12 rs. DEPOSITO GENERAL EN PARÍS, RUE DES FRANCS-BOURGEOIS, 17 (en Marsella).

Véndase en Madrid, en las farmacias de los SS. Don José Simon, Borrrell hermanos, Recoletos, Moreno Miquel y Sanchez, Ocaña.— En provincias en las principales farmacias.

INJECTION BROU

Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonorreas y demas enfermedades venéreas en general para ambos sexos. Es la única que cura radicalmente sin necesidad de otros medicamentos. Precio 5 francos en casa del inventor, Boulevard Magenta, 112. En España en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Exíjase el epítulo.

134 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

saba la de chorlito del ex-ministro, que solteron recalcitrante, nunca se había visto de tal manera cuidado en sus anteriores enfermedades.

El día que el enfermo pudo tomar un poquito de caldo y un poco de jalefina, la enfermera rebotaba alegría; ella le servió ambas cosas, ella le sostuvo la cabeza que el enfermo tenia sumamente débil, ella, en fin, parecia mas contenta de la mejoría del enfermo que este mismo.

—Es V. un ángel, la dijo con débil acento.

—No admito galanterías.

—Sin V. me hubiera muerto.

—¡No faltaba mas!

—He estado muy enfermo, ¿no es verdad?

—A la muerte, pero ya pasó, ya no hay que pensar en morir en muchos años, pero baste ya de conversacion, tiempo tendrá V. de hablar cuando se ponga bueno.

—Pero V. no se separe un momento de mi lado.

—O se hacen bien las cosas ó no se hacen; para cuidar á un enfermo hay que no separarse de él.

—No descansa V. un momento.

—¡Oh! sí, reclinada en su misma almohada, suele rendirme al sueño.

—¡Qué feliz me hace V. ¡cuánto me alegro de mi enfermedad!

—¡Qué gracia!

—¡Qué mal la juzgué á V.!

—Eso sucede siempre en el mundo.

—¡Cuántos perdones tengo que pedirle!

—Ni una palabra mas; ya ha hablado usted bastante hoy; ahora á descansar V. y yo.

Y reclinaba la cabeza como ya he dicho, embriagando de placer al enfermo, que tenia que estar muy postrado y falto de sangre para no sufrir otro ataque como el de marras.

Y así pasaron veinte dias, durante los cuales hizo la jóven enfermera mil y mil proyectos para cuando consiguiera su propósito de apoderarse del viejo, y este vivió en el quinto cielo.

Y no le decia á la ingrata la conciencia que había cometido una villana acción abandonando á la noble anciana que la había recogido de las losas de la calle, y olvidando y despreciando el puro, nobilísimo y desinteresado amor de su prometido, el honrado jóven que no había vacilado por cumplir su palabra en dejar allí en Italia, muerta de pena y desesperacion á una mujer, toda generosidad, toda abnegacion y amor infinito.

¡Pobre Virginia! con ella hubiera sido feliz el generoso artista; sus almas parecían nacidas para vivir juntas, y, sin embargo, la suerte se había complacido en impedir aquella union que hubieran celebrado los ángeles del cielo.

Por vanidad, por soberbia preferia la ingrata á un hombre viejo, vicioso, repugnante, á quien no podia amar, á quien queria fingir amor para engañarle y explotarle.

EL MINISTRO DE EL CASCABEL.

El ministro estaba fuera de peligro, de la enfermedad hablo, porque en cuanto á lo demás, nunca había estado de tanto peligro.

Aún no había podido ser trasladado á su casa. Seguía, pues, á su lado su hermosísima enfermera, con quien había tomado la mayor confianza. Ella dirigia la confeccion de los manjares que se le habían de servir, y no permitia que el convaleciente tomase nada sin probarlo ella antes, y con él coxia, sirviéndole las pechuguitas de pollo con la mayor pulcritud, quitándole las espaldas á la merluza, tasándole el vino, y partiéndole las rebanadas de pan como á un niño mirado.

Y al viejo se le seguía cayendo la baba.

Y á todo esto, tenían largos ratos de conversacion en la que ella tomaba toda la apariencia de un ángel; hablábale de su molestia, de sus limitadas pretensiones, de su pecañon á galanteos y de qué nunca había envidiado más que la tranquilidad y la virtud.

—Créame V., le decia, yo acabaré por ser hermana de la Caridad ó monja. Es para lo que tengo alguna vocacion, aunque me considero indigna de merecer la gracia de Dios en ese estado.

—¿Es posible? ¡Una mujer jóven, hermosa, hermosa como ninguna!

—¿Y qué vale la hermosura?... Tengo en

CAPITULO XXI.

El convaleciente.

muy poco aprecio mi hermosura, que una enfermedad puede destruir prematuramente, y que el tiempo ha destruido con seguridad.

—Usted puede hacer una boda ventajosa.

—¿Boda? Puede que V. no me crea, porque las mujeres no suelen hablar sinceramente cuando hacen cosas al matrimonio; pero créame V. ó no, es lo cierto que nunca se me ha ocurrido casarme con esas ventajas de que usted habla. El mundo está de tal manera, que un hombre enamorado es ya una rareza, un tipo escéntrico, y sobre todo enamorado de una pobre. Nunca me he creído capaz de inspirar una pasion.

—¡Oh! no se conoce V.

—Yo entiendo el amor como ya no se entiende en el mundo; entiendo que debe ser todo abnegacion, todo sacrificio, que no es gozar solamente, sino sufrir y gozar á un mismo tiempo, sufrir centuplicadas las penas que sufre la persona amada, y vivir, haciendo completa abstraccion de sí misma, para esa persona querida, y aislarse completamente del mundo para no pensar más que en amar y en sufrir.

—Quien así entiende el amor, bien merecido ser amada.

—No hay que buscar en los jóvenes del día hombres que lo entiendan así.